

SEÑOR.

Seríamos responsables á Dios , á la Nacion , y á nuestras propias conciencias , sino reclamásemos con toda la energía que exige la salvacion de la Patria, quantas providencias estimásemos contrarias á la misma, y opuestas diametralmente al feliz éxito de la justa causa.

Los exércitos del Tirano son ménos temibles para nosotros , sus armas ménos poderosas , y todos sus esfuerzos mas vanos , y ménos capaces de arruinarlos , que el salvo conducto concedido á los emigrados de Madrid , y Provincias sugetas al intruso Rey ; solo un tribunal compuesto en parte de individuos necesitados de la misma indulgencia , pudiera proponer á V. M. una medida tan perjudicial á los verdaderos intereses de la Nacion.

España , Señor , reconoce la hospitalidad , España que recibiendo en su recinto á millares de prófugos de los Reynos extraños , ha manifestado al mundo entero quan animada está del espíritu del Evangelio , no podia jamas dexar de tratar á sus naturales con la benignidad que enseña la santa Religion , de cuya profesion se gloria , pero España tiene un derecho muy sagrado , para distinguir los hijos legítimos , de los bastardos ; España no debe exponerse á abrigar en su seno víboras que devoren sus entrañas : España no puede sufrir con indiferencia ver confundidos en las Provincias á quienes de-

be su existencia los verdaderos españoles, los patriotas heroicos, los que jamas han doblado su cerviz al yugo extrangero, con los advenedizos manchados con un juramento sacrilego, ó con una debilidad abominable: es justo, Señor, que todo emigrado sin excepcion ni distincion, sea examinado escrupulosamente, antes de ser admitido á vivir libremente en los pueblos, que sostienen con honor el nombre español, y la justicia é imparcialidad con que debe ser tratado un negocio de tanta delicadeza, dictan sean los Jueces patriotas, sin tacha ni defecto alguno; de otro modo, ni el publico puede tener confianza, ni seguridad el Gobierno.

Nos persuadimos á que V. M. habrá tenido pruebas muy acrisoladas de quantos prófugos ha honrado, y distinguido, pero es un hecho notorio á toda Europa, que así como en los tiempos anteriores al establecimiento de estos en la nueva Corte, nuestra union aterraba á los enemigos, desbarataba sus proyectos, humillaba su arrogancia, y les hacia desesperar del éxito de su temeraria empresa; desde los infelices momentos en que se les abrieron las puertas, y se domiciliaron entre nosotros, ha empezado la desunion, el cisma, la division, la semilla de quantos males pudiera apetecernos el Tirano; se inspira desconfianza del alto Gobierno, se desprecia con descaro á los Cuerpos, por quienes tienen aun vida, nuestra Fe, y nuestra Patria; se les arrancan las facultades con que las han sostenido, se desentienden de los derechos imprescriptibles del pueblo, única autoridad que puede lícitamente disolverlos, ó conservarlos; se propagan especies destructoras del espíritu público; en una palabra, se hace la causa del iniquo Napoleon.

Tantos males, Señor, ha producido la emulación, de los que no pueden mirar con indiferencia verse privados de una autoridad, de que no supieron usar en beneficio de la Nación: ¿Y será conveniente á la misma el multiplicar los autores de su perdición y ruina? ¿Será justo disipar el Erario en sueldos de españoles, que por lo ménos, de nada sirven á la causa pública, y para nada hacen falta? ¿Será arreglado engrosar á estos, quando no hay para vestir y mantener con la abundancia necesaria á los que presentan su pecho al enemigo para conservar nuestra libertad é independencia? Los Vocales de las Juntas Superiores, terror de los franceses, han servido, y sirven gustosos á la Patria, sin interes ni emolumento alguno: ¿Son acaso los empleados prófugos mas acreedores á su manutencion del tesoro público, son sus servicios mas considerables, ó son ménos interesados en la defensa de la Nación?

Esta Junta conoce debe proveerse á la subsistencia de los fugitivos, aunque quizas haya provenido su emigracion de la indigencia, y no de algun noble principio; pero al mismo tiempo estima indispensable, el hacer presente á V. M. que siendo un corto número de Provincias, las que contribuyen al Erario, no siendo sus escasas rentas, ni los caudales que se remiten de las Américas bastantes á la manutencion de los grandes exércitos, que es preciso sostener, deberian darse por muy contentos los emigrados, con una pequeña parte que se les asignase, despues de un exámen muy prolixo, sobre los motivos de su detencion, conducta baxo el dominio francés, y causas de su emigracion; de lo contrario nuestra condescendencia labrará nuestra ruina; y acaso con este objeto permitirá el intruso Josef, la salida

de tantos como infestan nuestros Países.

La facultad de juzgar únicamente á aquellos de quienes haya sospecha, es proporcionar un nuevo fomento de discordia muy perjudicial en las actuales circunstancias, la detencion sola, es un motivo general á todos, y mas que suficiente para proceder al exámen; el que léxos de sentir todo buen español debe desear para hacerse digno del aprecio y estimacion de los patriotas.

Esperamos se sirva V. M. mandar se practique así, y que tenga la bondad de consultar los negocios de esta naturaleza á las Juntas Superiores, que por la voluntad de los pueblos estan creadas, no para elegir Diputados, como propalan los emigrados, sino para preservar sus Provincias de las armas, y de las seducciones de nuestros enemigos.

Este punto, Señor, es muy peregrino para el nuevo Consejo, sobre cuya formacion y existencia pudieran las Juntas haber hecho á V. M. observaciones, que acaso hubiesen evitado esta, y semejantes reclamaciones.

Cumplimos con nuestra obligacion en representar á V. M., llenarémos nuestros deberes teniendo á la vista en todas nuestras operaciones el bien de la Patria, y quedarémos libres de toda responsabilidad, manifestando á nuestra Provincia la soberana resolucion de V. M., cuya prosperidad y acierto deseamos, y pedimos á Dios nuestro Señor.

Granada 18 de Octubre de 1809.—Señor.—
M. El Conde de Villariego.—Juan Antonio Ximenez Perez.—Miguel de Soria.—